



DESDE WASHINGTON SE REDEFINE LA LUCHA CONTRA LOS CÁRTELES

Fernando Jiménez Sánchez

El presidente Donald Trump, desde el inicio de su gobierno, ha impulsado una estrategia que busca aplicar instrumentos propios de la lucha contra el terrorismo al combate contra las organizaciones criminales en el continente americano. La reunión realizada el fin de semana pasado en Miami entre el presidente de EEUU, parte de su gabinete de seguridad y doce mandatarios latinoamericanos sugiere el posible inicio de una nueva arquitectura de cooperación regional orientada a dismantelar a las organizaciones criminales transnacionales bajo un marco antiterrorista de seguridad nacional.

El cambio de enfoque implica un nuevo paradigma, pues durante décadas el crimen organizado transnacional fue tratado principalmente como un problema de seguridad pública y aplicación de la ley, atendido por agencias policiales, fiscales y mecanismos de cooperación judicial. Sin embargo, el crecimiento de las organizaciones criminales, su expansión territorial y su capacidad para desafiar y capturar a las instituciones del Estado en diversos países latinoamericanos han llevado a que el gobierno de EEUU considere que se trata de una amenaza mayor que debe ser contrarrestada con instrumentos de seguridad nacional, incluyendo capacidades militares y de inteligencia.

La estrategia de Trump parece inspirarse en experiencias previas de cooperación internacional contra el terrorismo. La primera gran coalición antiterrorista surgió tras los atentados del 11 de septiembre de 2001 en EEUU, cuando 51 países y la OTAN se asociaron para dismantelar a Al Qaeda y remover del poder al régimen talibán en Afganistán. Con la Operación Libertad Duradera se estableció una red internacional fragmentada y especializada que combinó operaciones militares, intercambio de inteligencia y mecanismos de persecución financiera contra el terrorismo. Esta arquitectura operativa permaneció activa entre 2001 y 2014 y sentó las bases institucionales de la llamada guerra global contra el terrorismo.

La segunda experiencia de gran coalición se formó en 2014 frente a la expansión territorial del Estado Islámico (ISIS) en Siria e Irak. La llamada Coalición Global contra ISIS, integrada por más de 80 países y organizaciones internacionales, tuvo como objetivo destruir el control territorial del grupo, cortar sus fuentes de financiamiento y apoyar a las fuerzas locales que combatían a la organización. A diferencia de la campaña contra Al Qaeda, esta coalición combinó operaciones militares directas con un amplio sistema



de sanciones financieras, inteligencia multinacional y cooperación internacional orientada a debilitar las redes globales del grupo.

Estas dos coaliciones, por su escala, legitimidad internacional y capacidad operativa, parecen ser la referencia para la estrategia que actualmente impulsa EEUU frente al crimen organizado transnacional. En este contexto, y de forma complementaria, el gobierno de Trump creó el Grupo de Trabajo Interinstitucional Conjunto Anticártel (Joint Interagency Task Force–Counter Cartel), una estructura que integra diversas agencias federales de EEUU y que, bajo una lógica de coordinación similar a la de las coaliciones antiterroristas, busca identificar, desarticular y perseguir las operaciones de las principales organizaciones criminales que operan en el hemisferio.

El giro conceptual y estratégico tiene como antecedente los señalamientos realizados durante las últimas dos décadas sobre la amenaza que representan las organizaciones criminales mexicanas para la seguridad de EEUU y Centroamérica, su expansión en los cinco continentes, su incursión en una gran variedad de mercados ilegales y sus vínculos con el terrorismo. La primera señal de que se estaba produciendo un cambio fue, al inicio de la presidencia de Trump, cuando seis organizaciones fueron incorporadas a la lista de organizaciones terroristas extranjeras. Esta decisión llevó a ampliar las sanciones financieras, las investigaciones extraterritoriales y la activación de mecanismos de cooperación internacional que, por el momento, se mantienen reservados por razones de seguridad nacional.

La nueva coalición entre las trece naciones que participaron en la reunión de Miami, aparentemente articulada a partir de las estructuras de cooperación hemisférica vinculadas a los comandos regionales de las fuerzas armadas de EEUU —particularmente el Comando Sur— será insuficiente para enfrentar el desafío criminal que representa el narcotráfico transnacional sin la participación de México, Brasil y

Recomendación Estratégica

El gobierno mexicano puede confiar en que el tiempo restante del mandato del presidente Trump y la concentración de conflictos internacionales distraigan a su administración e impidan establecer una agenda y una coalición antiterrorista en América Latina. Sin embargo, es necesario valorar hasta qué punto este cambio de paradigma puede ser revertido o si, independientemente de quién gobierne en EEUU, se ha producido una transformación estratégica que será aprovechada para continuar la lucha contra lo que se consideran la mayor amenaza a la seguridad de México y de la región.



Colombia, tres países que concentran algunos de los principales mercados, rutas y estructuras criminales del continente.

Además, el involucramiento de EEUU, de sus fuerzas armadas y de su comunidad de inteligencia se encuentra condicionado por otros escenarios de seguridad internacional. El conflicto en Medio Oriente y la confrontación con Irán podrían obligar a Washington a distribuir sus recursos militares y de inteligencia en múltiples frentes. De consolidarse esta dinámica, EEUU y sus aliados podrían verse involucrados simultáneamente en dos grandes campañas militares: una orientada a contener amenazas terroristas en Medio Oriente y otra dirigida a combatir el terrorismo en el continente americano.

En términos estratégicos, lo que comienza a observarse es un proceso de redefinición conceptual y operativa del narcotráfico dentro de la arquitectura de seguridad de EEUU. Las organizaciones criminales dejan de ser vistas exclusivamente como redes dedicadas al tráfico ilícito para posicionarse como amenazas híbridas con capacidad de afectar la seguridad nacional, la estabilidad institucional y el orden regional. Esta visión permite trasladar los instrumentos desarrollados durante la guerra global contra el terrorismo al combate contra los cárteles, así como contra sus aliados y patrocinadores.

Para México, este cambio introduce un nuevo nivel de complejidad en la relación bilateral en materia de seguridad. En los últimos meses el presidente Trump ha señalado públicamente que amplias regiones del país se encuentran bajo control criminal y ha cuestionado la capacidad del gobierno mexicano para ejercer plenamente la autoridad del Estado. Estas declaraciones reflejan una percepción creciente de que el narcotráfico mexicano representa un problema estructural de seguridad regional que, desde la perspectiva de Washington, debe ser enfrentado con todos los instrumentos disponibles.

Último momento

El gobierno mexicano ha dejado claro lo que espera de EEUU para reducir la violencia: control del tráfico de armas hacia México y acciones más efectivas para disminuir el consumo de drogas y las adicciones en su territorio. Por su parte, EEUU parece concentrado en fortalecer la cooperación con las Fuerzas Armadas mexicanas, operar de manera conjunta y continuar ejerciendo presión para alinear los objetivos estratégicos de México con los suyos. Las diferencias entre ambos enfoques son significativas y, de no encontrarse un punto de convergencia, podrían generar un ambiente hostil entre las dos naciones que terminaría beneficiando a las organizaciones criminales y a la violencia que producen.



**PENSAMIENTO ESTRATÉGICO
CONSULTORES EN INTELIGENCIA Y SEGURIDAD**

Fernando Jiménez Sánchez

Es colaborador del CIS Pensamiento Estratégico; investigador SECIHTI-El Colegio de Jalisco; investigador visitante en el Center for U.S.-Mexican Studies de la Universidad de California en San Diego; coordinador del Grupo de Trabajo Interinstitucional de Seguridad Metropolitana, GTISM, de El Colegio de Jalisco; Consejero Ciudadano del Consejo Ciudadano de Seguridad de Jalisco; miembro del SNII-1 y del Seminario Universitario de Estudios sobre Democracia, Defensa, Dimensiones de la Seguridad e Inteligencia de la UNAM. Comentarista del Podcast Informe Estratégico y Doctor por la Universidad Carlos III de Madrid, Maestro por la Universidad Rey Juan Carlos y Politólogo por la UNAM.



Síguelo en @fjimsan

Escucha **Informe Estratégico** en 



CIS PENSAMIENTO ESTRATÉGICO AUTORIZA LA DISTRIBUCIÓN Y/O DIFUSIÓN TOTAL O PARCIAL DE ESTE DOCUMENTO. AGRADECEMOS RESPETAR LOS CRÉDITOS A LA EMPRESA, LOS AUTORES Y COAUTORES.